LA EJECUCION DE CARRERO:

UN DEBATE ENTRE REVOLUCIONARIOS

La crísis política de la Dictadura, cuyos ritmos se aceleran a medida que se acer ca la hora crítica de la sucesión, ha sufrido una brusca agravación con la fulminante eliminación de Carrero. Producida ésta en una coyuntura caracterizada tanto por la agudización de la represión (lo que favorece objetivamente la comprensión de la acción por parte de las masas), como por la incapacidad del aparato represivo para frenar el ascenso del movimiento de masas contra la Dictadura, sus efectos ao pueden dejar de ser percibidos por estas mismas masas en lucha, si no como un triunfo definitivo, sí como un estímulo. En equivalente medida, la burguesía no puede dejar de resentir la acción del día 20 como un importante revés que tras toca planes fundamentales de la solución continuista que prepara desde hace años y en la que basa sus esperanzas de perpetuación como clase explotadora.

I

EL POR QUE DE NUESTRO APOYO

Es en este marco concreto en el que se sitúa el apoyo político otorgado desde el primer momento por nuestra organización a la acción de ETA(V). "Tanto por el estímulo que la ejecución de Carrero supone para las masas, decíamos en la declaración del 21 de Diciembre, como por los efectos objetivos que su desapación tendrá en el seno de la clase dominante, los efectos del atentado nos parecen positivos. Por ello, nuestro apoyo 3 la acción es total".

En las mismas fechas en que esta declaración era distribuida, los reformistas, laciéndose eco de las compunjidas lamen taciones de obispos y personalidades de Mocráticas" (los Areilza, Ruiz Jiménez, V compañía), condenaban la acción como m "error político". Su principal expomente en nuestro país, el PCE, se desta-Paba con una toma de postura clásicamen te stalinista, endilgando .la acción a ma fracción "dura" del régimen e insul tando a ETA (V) por hacer el juego a los Mérdaderos autores del atentado". Más a lelante veremos hasta qué punto se trade algo más que un patinazo accidenal. Pero, bajo diversas formas, la con usión ha ganado también a sectores de

la vanguardia organizada, incapaces de distinguir entre la crítica, necesaria= sin duda, a la orientación militarista= de ETA (V) y la valoración concreta de la acción por ellos protagonizada.

Estos sectores, expresando con ello el= retraso general de las organizaciones de vanguardia en el terreno de la actividad militar (la comprensión de cuya necesidad se sitúa por lo general en un nivel abstracto, ideológico y no políti co), aun distinguiéndose de las indignantes tomas de posición del PCE, aceptan por buena la justificación aportada por los militantes de este partido respecto a la escasa movilización registra da en torno al 1001: "el desconcierto producido por la muerte de Carrero impidió que se registrasen las movilizaciones previstas", y, al mismo tiempo, citando principios aprendidos de memo-ria hace años, se insiste en la condena del "terrorismo minoritario", el cual, dicen -y citamos textualmente una las varias hojas aparecidas en días con parecido contenido- "apenas consigue inmutar a la burguesía, cuando no la fortalece".

Seamos claros: ¿Quiere decirse con esto

que, en concreto, la eliminación de Carrero no ha "inmutado" a la burguesía o que, incluso la ha "fortalecido"? Ni un millón de citas eruditas serán capaces de hacernos tragar tal "evidencia".

Naturalmente (como se nos recuerda en o casiones: !Gracias!) la historia la hacen las clases sociales y no los indivi duos. Pero sería una estupidez negar el papel e determinados individuos y en= determinadas situaciones, históricamente condicionadas, están llamados a desempeñar en la propia lucha de clases. Así, son unas determinadas condiciones históricas las que han otorgado a Franco su posición de vértice en el que con fluyen toda una serie de conflictos sociales (es decir: de clase.), y son esas mismas condiciones históricas -en rela ción a la posición "bonapartista" Caudillo- las que habían hecho de Carre ro el personaje clave de las expectativas de la burguesía para un periodo dado. El problema político central de toda dictadura es, en efecto, a partir de un momento dado, el de cómo prolongar ésta tras la desaparición del dictador. De ahí la laboriosidad con que la burgucsía ha ido construyendo la "operación= sucesión", de la que el Duque de C.B., por las características en él concurren tes, constituía la piedra angular. Situado en uno de los puestos clave del Ejecutivo desde hace 34 años, Carrero era un profundo conocedor del aparato= estatal. Apoyándose directamente en el dictador, y no en una fracción concreta de la clase en el poder, era reconocido= no sólo como el intérprete privilegiado de Franco, sino, además, como el único personaje capaz de imponer la disciplina entre las distintas "familias" del régimen tras la desaparición de su fundador .

Esta autoridad, basada en la unanimidad del reconocimiento, era vital en unos momentos en que coincidía el acercamien to de la hora sucesoria con una crecien te incapacidad para contener el ascenso de las luchas. Ascenso que, paralelamen te, no puede dejar de provocar, a partir de un grado dado de radicalización de la lucha de clases, diferenciaciones políticas en el seno de la clase dirigente, llamadas en su día a minar consi derablemente la coherencia de la respues ta frente a un ascenso revolucionario de las masas. Tras Franco, sólo Carrero era capaz de cosechar el grado de adhesión necesario para presidir el tránsito del franquismo a la primera fase del "post-franquismo". El fracaso de los in tentos de "institucionalización" del ré gimen (1) se traduce en que la búsqueda

de conerancia política tenga que seguir basándose en la adhesión y "lealtad" a personajes singulares. Y es el carácter irrepetible del personaje Carrero -agu dizado por el previsible escaso margen de tiempo con que, antes de la desaparición de Franco, contarán para fabricar una solución de repuesto- lo que convier te a su eliminación en un duro golpe para los planes reaccionarios de la burguesía.

Golpe que, desde luego, no solo no "for talece" en absoluto a la burguesía, sino que la desequilibra e "inmuta" notablemente.

Por eso mismo, su desaparición no podía dejar de producir un enorme desconcierto en la clase dirigente, incluido su a parato estatal. Con lo cual entramos en ña segunda parte de la argumentación en que sectores de la vanguardia organizada se apoyan para condenar el atentado: su efecto desmovilizador. El desconcier to y temor provocado en las masas por el atentado, vienen a decir, hizo que abortasen las movilizaciones previstas. Luego, hay que condenar la ejecución de Carrero "por sus efectos desmovilizadores".

LA INFLUENCIA DEL ATENTADO EN LA MOVILIZACION

Un profundo subjetivismo se encubre, a nuestro juicio, en esta valoración que, en el fondo, se hace eco de la justificación esgrimida por los reformistas para negarse, el propio dia 20, a movilizar a las masas en defensa de los diez de Carabanchel. Negativa que en realidad es muy anterior a la ejecución y que se basa en la perspectiva reaccionaria desde la que el PCE había orientado su campaña contra el Sumario 1001.

Esta orientación (basada en la "presión" sobre la jerarquía eclesiástica y SU fantasmagórica "fracción democrática" de la burguesía), es suficientemente conoci da y no insistiremos ahora en ella, carácter absolutamente subordinado (pre sión "testimonial") otorgado en dicha orientación a las movilizaciones obreras y populares -paros, asambleas, manifestaciones-, ha sido criticado por todas las organizaciones de vanguardia y tampoco insistiremos en ello. Efectivamente, las condiciones objetivas (junto al grado de combatividad puesto de manifies to por las masas en numerosas luchas parciales), hacían del proceso 1001 el lugar preferente de encuentro de toda una serie de energías dispersas capaces de potenciar, como ha venido repitiéndo

se. un"nuevo Burgos". Es decir, un ataque a fondo y unitario contra la Dictadura. Pero las condiciones objetivas, in cluso existiendo un alto nivel de comba tividad, no bastahan para desencadenar= un movimiento de la amplitud que las circunstancias requerían, cuando una fracción considerable de la dirección -J del M.O. - cuya intervención es necesaria para encuadrar organizativamento esa combatividad en formas concretas de= lucha- se niega precisamente a asumir sus responsabilidades, desviando de hecho la combatividad de las masas hacia= cauces de colaboración de clases (2). Es ta postura fue especialmente notoría en la última semana, favoreciendo así el - relativo éxito de la maniobra de la bar guesia adelantando por sorpresa la fecha del juicio en unos 20 días. Fero ya el día 20 por la mañana, antes de que fuera conocida la noticia del atentado, podía constatarse -a nivel de fábricas, por lo menos- que el movimiento había experimentado un retroceso incluso respecto al nivel de la jornada del dís 12 Por otra parta, y en especial cara a la continuidad o relanzamiento de la movilización los días 21 y 22, nos parece que lo monos que so puede decir del tipo de defensa realizada por los propios procesados en nada favorecio dicho relanzamiento. El recuerdo y compararacion por vía de contraste- con el coraje de= izko y sus compañeros frente al tribunal de Burgos, es inevitable.

En resumen, a nuestro juicio, no existe ababortaron ante el conocimiento de la una diferencia cualitativa entre el nivel que hubiera alcanzado la moviliza-ción sin el atentado y el efectivamente alcanzado el 20 y días posteriores. Esto, a su vez, no significa que no haya= sido constatable, a un doterminado nivel, un cierto contagio a sectores de las masas del desconcierto y temor que= invadia a la burguesía. Ni que esto haya podido traducirse, puntualmente, en= una relativa indecisión a la hora, por= ejemplo, de saltar en manifestación con la gente ya preparada, etc. Esto es nor mal. Ahora bien: Si este relativo desconcierto es constatable, mucho más lo= es el nada relativo desconcierto existente en el seno de la burgúesía, inclu so -insistimos- en fracciones considera bles de su aparato estatal. Los datos que han ido siendo conocidos con posterioridad (y algunos de los cualos se pa sa revista en el oditorial de este mismo número) confirma que dicho desconcierto y descontrol fue tan profundo co mo, dadas las condiciones -y en particu. lar la significación de Carrero- era de preveer. Y si eran de preveer, es inevi table constatar que una profunda incom-

prensión de los efectos de la acción ha presidido la actuación de las ortanizaciones de vanguardía, no asumiendo sus= responsabilidades a la hora de hacer precisamente lo que ETA(V), por sus pro pias limitaciones políticas, era incapaz de hacer: Ligar la movilización con tra el 1001 con los efectos producidos= por la ejecución en el seno de burguesía, potendiando una movilización aún= más política que la prevista, aprovechando ese desconcierto de la clase dirigente para esestar un golpe ejemplar= a la dictadura. Para posibilitar, pese; al retraso inicial, un efectivo "nuevo= Burgos". Ni nuestra debilidad relativa= (en relación al peso del reformismo en= el Movimiento Obrero), ni los esfuerzos aislados desplegados por los militantes de LCR-ETA(VI) en algunas localidades, = bastan para excluirios a nosotros mismos de la responsabilidad en la incomprensión que denunciamos.

UN NUEVO DATO

Si constatanos cierta relativa indecisión y confusión en las masas, cabe pre guntarse: ¿Que hicieron las organizacio nes de vanguardia para disipar tal confusión e indecisión? En un Boletin del= "Comite de Lucha contra el Proceso 1001 (que coordina, junto a una fracción delas Comisiones Obreras de Madrid, a gru pos y comités de lucha en barrios, profesionales y estudiantes), puede leerse "Acciones programadas para estas fechas muerte de Carrero. Para contrarestar aquel inicial desconcierto, la "coordina dora do Plataformas y Comisiones de Barrio" publicó el 22 una hoja informativa sobre el desarrollo del juicio y de= algunas luchas en la que se condenaba expresamente el terrorismo como forma de lucha sustitutiva de la acción de las masas". Nos parece significativo de la orientación desde la que algunos sec tores de vanguardia se plantearón "contrarrestar" los efectos del atentado. En lugar de resaltar la importancia de la= desaparición de Carrero, dato nuevo que permitía una politización adicional del combate, comonsando por apoyar plíticamente la acción de ETA(V), desbordando= los límites puramente "activistas" de la orientación de esta organización, se henha mano de la ortodóxia para condenar el "terrorismo minoritario", "susti tuista", que "siembra vanas ilusiones". (Creando adomás la falsa ilusión de que dicho acto terrorista, por sí sólo= sin la intervención combativa de las ma sas oprimidas, iba a hacer que se tamba lease la dictadura", puede leerse en el

panfleto que acabamos de citar). El resultado es justamente el contrario al deseado. Al no distinguirse entre el e fecto objetivo de la ejecución, cur importancia debía explicarse antes que nada. y la crítica a la orientación efectivamente "terrorista" dada por ETA(V) a la acción, no sólo se justifica la excusa aportada por los reformistas a su dimisión del combate, sino que se potencia esa misma confusión inicial que se constata en= las masas, las cuales esperarán en vano la orientación necesaria para proseguir su combate en las nuevas condiciones creadas - La campaña de prensa contra el "regreso a la barbarie", contra la "violencia criminal", etc., encuentra vía libre en la indefensión en que sus organizaciones dejan al movimiento, al que unicamente se informa de la inoportunidad de liquidarse en esos momentos al segundo perso naje de la más sangrienta dictadura de nuestro tiempo, o del "carácter pequeño burgués de los nacionalistas de la ETA". Esperar de una condena ("expresa", además) de dicho carácter o de las limitaciones de los métodos propugnados por ETA -(V) como tautica fundamental de lucha, una superación del "inicial desconcierto"= equivale a no haber entendido en absoluto el alcanze del nueto dato que supone el atentado.

En la práctica, no es realista pensar que esta acción en concreto haya sembrado ilusiones en el sentido de que ya no era necesario movilizarse para emitar las — condenas previstas contra los dirigentes de CCOO que estaban siendo juzgados en Madrid. En este caso concreto no se plantea como uma acción alternativa a la movilización (como podía ser el caso en otro tipo de acciones) y, exceptuando a secto res muy atrasados — e insignificantes en el conjunto del movimiento— nadie pensaba realmente en términos de alternativa excluyente. Lejos de desviar la atención de las masas, la ejecución se convertía en un factor potencial de relanzamiento, sobre bases nuevas y con un mayor contenido político, de una movilización cuya profundidad y extensión posibles habian sido inicialmente boicoteadas por los reformistas.

La unica postura consecuentemente revolucionaria era, en esos momentos, prestar - un apoyo y total a la acción por sus efectos objetivos, y ecalibrando las modificaciones que tales efectos introducian- relanzar, desde un punto de vista ofensivo, la movilización.

Pero esta valoración positiva no excluye -sino implica- la necesidad de proseguir el debate sobre el otro aspecto de la acción: su mayor o menor adeduación desde - el punto de vista de la educación de los trabajadores en la necesidad de la vio- lencia revolucionaria. Mas concretamente: La polémica contra la orientación "militarista" de ETA(V). Pero se trata ya de un debate en el campo revolucionario, de un debate cuya necesidad en nada interfiere el apoyo (insistimos: apoyo político, y no solo "frente a la represión") a la accion concreta del 20 de Diciembre.

LA VIOLENCIA MINORITARIA Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Los marxistas-revolucionarios no renunciamos en modo alguno a ese necesario debate. Hace un año, tras la acción del "Colectivo Hoz y Martillo" y el rapto de Huarte, teníamos ocasión en Zutik 57 y Combate 12, de exponer nuestra posición respecto al activismo minoritario: "No es, escribíamos entonces, el número de personas que realizan una acción lo= que determina la corrección de ésta, si no el papel de esta acción en función de la elevación del nivel de conciencia de las masas y de la situación concreta en que se realiza". Nuestra crítica a la orientación que desde hace años encarna ETA(V) no se basa, pués, en un re chazo de principio de toda acción minoritaria, que automáticamente habría de=

contraponerse a las acciones de las masas, sino, muy concretamente, en la absoluta desconexión existente, entre unas y otras.

Esta desvinculación es la causa de que, por lo general, las acciones de ETA(V), incluso las más exitosas y espectaculares —y pese a la acogida favorable que suelen cosechar entre amplios sectores de las masas— no se traduzcan en una elevación del nivel de conciencia de las mismas. En el artículo "ETA(V) y el activismo minoritario" (Zutik 57) se analizaba esta desvinculación en toda una serie de casos concretos: Actividad anti-sindicato vertical: Ni una palabra — sobre el boicot a las elecciones sindi-

cales, pero bombas a los locales del -vertical meses después; Lucha contra la
represión tras el asesinato de Goicoechea: Bombas en una serie de símbolosdel opresor; Idem -en relación a la lucha en fíbricas (cuando no boicot de la
misma, como en CAF) y a todos los demás
frentes de intervención de los revolucionarios. Si por algo se distingue ETA
(V) en los terrenos de la propaganda, la
agitación y la organización es por su
silencio, por su ausencia.

En el caso del 1001, la actitud no ha sido distinta:Desentendimiento de la cuestión. Ellos ya actuarían "en su momento". Según sus propias explicaciones a la prensa francesa, la elección de la fecha ha sido más bien circunstancial y debida a un retraso, por causas de tip. po técnico, respecto a la fecha inicial mente prevista. Parece claro que lo que menos interesa a ETA(V) es la influen-cia que su actuación pueda tener en la educación de las masas, en la elevación del nivel de conciencia de éstas, en par ticular en lo relativo a la necesidad de la violencia revolucionaria. Por eso el combate que la vanguardia organizada venía preparando contra el 1001, no les interesaba. Otras eran sus preocupa ciones.

El planteamiento de la violencia por parte de ETA(V) no tiene en cuenta para mada este aspecto de la educación de las masas. El enfrentamiento no es planteado entre la violencia reaccionaria de la burguesía y la necesaria violencia revolucionaria de los oprimidos, sino entre el aparato estatal como tal y la propia organización. Como para acentuar este planteamiento, los militantes que realizaron la rueda de prensa de Bur-deos aparecían con los retratos de los-9 compañeros militantes de ETA caídos en el combate. ¿Por qué la justicia revolucionaria ha de plantearse en respus ta al asesinato de esos combatientes y no de los luchadores no militantes de -ETA(V) caídos en el mismo periodo frente a las mismas balas asesinas de la -dictadura? ¿Por qué se trata de vengarrevolucionariamente los asesinatos Echebarrieta, Goicoechea, Mújica, etc., y 10 de Murueta, Fernández, Pérez Jaure-gui, Patiño ...? ¿Por qué si Pagazaur -tundua y Echebarria y no Artajo y Azurmendi, muertos en idénticas circunstancias? Parece un detalle accidental o un lapsus, pero, en el caso de ETA(V), no lo es. Toda su orientación, en efecto, tiende a resaltar ese carácter de enfren tamiento directo y exclusivo entre sus comandos y el aparato estatal. ¿Que papel se otorga a las masas en este

frentamiento? El de espectadores que aplauden o silban según el resultado. Y
sin embargo, la revolución no es posible sin la actividad consciente de miles y cientos de miles de trabajadoresdispuestos a empuñar las armas para hacer frente a la violencia reaccionariade la burguesía.

PIQUETES DE AUTODEFENSA Y ACCIONES DE PROPAGANDA ARMADA

Para que eso se produzca es necesario comenzar por "armar a las masas del deseo de armarse". Es decir: De lo que se trata es de educar a éstas, a través de su experiencia directa, sobre la base de sus preocupaciones y luchas diarias, en la necesidad de la violencia. Para lo grar este objetivo, actual y urgente, no basta -con ser imprescindible- la propa ganda. Es necesario que los revoluciona rios tomen iniciativas concretas, marcan do el camino, mostrando en la prácticaque es posible defender la dispersión de una manifestación lanzando unos molo tovs, o proteger mediante piquetes salida en manifestación de una fábrica, o arrebatar de manos de la policía, mediante grupos de rescate previamente or ganizados, a los compañeros detenidos en la calle, etc. La potenciación de la autodefensa obrera es el eje priorita-rio por el que pasa hoy la educación de las masa en la violencia revolucionaria.

Junto a esto, y precisamente en la pers pectiva de posibilitar en su momento el transcrecimiento de los piquetes de autodefensa en milicias armadas (con un contenido ofensivo y no sólo defensivo) los revolucionarios asumen la responsa bilidad de acciones de "propaganda arma da". Es decir: acciones ejemplares, necesariamente minoritarias, que, a la -vez que favorecen la confianza en su -vanguardia por parte de las masas, faci litan la comprensión por parte de éstas de aquellas acciones que, no estando to davía a la orden del día de manera gene ralizada, deberán sin embargo ser en su momento directamente asumidas por mismas masas en lucha.

La asunción consciente de la violencia revolucionaria, necesaria para defender se frente a la violencia reaccionaria - (directamente perceptible por cientos de miles de luchadores, organizados o no)y, a la vez, para atacar, mediante ofen sivas puntuales, a la base de las estructuras estatales, es una de las condiciones que confieren a la vanguardia su carácter de tal a medida que se van generando las condiciones que permitirán el armamento masivo de los trabajadores. La

-16-

realización de acciones armadas propa- se inscriban en el marco más amplio de gandísticas de represalia, de financia- conjunto de tareas tendentes a elevar ción económica y apoyo a las luchas el nivel de conciencia de los oprimidos obreras, es una tarea que concierne de así como su nivel de organización en la manera precisa a las organizaciones revolucionarias. A partir de un momentodado de radicalización de las luchas, en que enfrentamientos sangrientos son ine vitables, tratar de posponer la asunción de esas tareas al momento en que amplios sectores de masas estén dispues tos por sí mismos a empuñar las armas,es una ilusa concesión a la espontaneidad. Al revés: Es precisamente la asunción de sus responsabilidades en este terreno por parte de la organización re volucionaria lo que posibilitará en su día el hercísmo masivo de miles y miles de coreros dispuestos a moror con las armas en la mano por la emancipación de su clase.

Pero, evidentemente, esto sólo se produ cirá a condición de que los revoluciona rios sean capaces, mediante el conjunto de su actividad propagandística, agitativa y organizadora, de ligar esas acciones con las preocupaciones cotidianas del movimiento. Es decir: Con la con dición de que esas acciones ejemplares-

LOS

ESTALINISTAS

DEFINEN

CAMPO

vía de la preparación de los enfrentamientos decisivos que habrán de producirse con el estallido de la crisis revolucionaria.

Es en este marco concreto de crítica su desprecio de la necesidad de enfoca sus acciones no sólo hacia la consecución de éxitos espectaculares, sino hacia la educación de las masas en la necesidad de la violencia revolucionaria donde se centra nuestra divergencia con la orientación militarista que encarnar los compañeros de ETA(V).

J. Gainza

(1) Resulta significativo que el nombra miento de Arias haya sido iniciati va directa de Franco, imponiendo s candidato al "Consejo del Reino",s gún ha revelado Emilio Romero en -"Pueblo" (añadiendo con celtibério cinismo, que "a la democracia ha que ayudarla" (!).

En una declaración del Pleno del Comit Ejecutivo del PCE fechada el 21 de Diciembre y aparecida el día siguiente el "L'Humanité", organo del PC francés, los estalinistas españoles definían su pos ción ante la ejecución de Carrero real zada por ETA(V):

"La crisis del régime dictatorial, durante mucho tiempo larvada, está abierta después de la muerte del Almirante Carrero Blanco. Los acontecimientos han seguido un curso diferente de que todos podían imaginar: No es el general Franco el que desaparece, sino el que estaba destinado a garantizar la sucesión en la continuidad. La mano que lo ha d cidido así no es todavía conocida; en cualquier caso, es la mano de profesionales experimentados y poderosamente cubiertos; no parece que sea la de los "amateurs que, de manera irresponsable, reivindican la paternidad del atentado, ayudando as a encubrir a los auténticos autores de éste...".

Así pués, para la dirección del PCE, sólo la extrema derecha, o elementos manipulados por algún sector del régimen, podían haber realizado el atentado contra Carrero. Lo cual, para empezar, es ya todo un juicio indirecto sobre la acción y s bre ETA(V). Un juicio basado en la lógica policiaca de los estalinistas. Hay todo una larga tradición en este sentido. El ejemplo más escandaloso en los últimos a ños, es, quizás, el del PC chileno que, tras el asalto al Cuartel Moncada, el 20 de Julio de 1953, por Fidel Castro y sus compañeros, declaraba que se trataba si duda de una "provocación de Batista para endurecer su régimen" (!). En esta ocasión como en tantas otras, los estalinistas españoles, rivalizan en lógica policiaca con los ideologos burgueses y acreditan la versión adelantada por los sectores más reaccionarios de la opinión burguesa, alineando su opinión junto a la del ult retrogrado PNV (en declaración de Leizaola) o del periódico derechista francés -"Le Figaro", el cual, sin miedo al ridículo, escribe que "el astado mayor de ETAesta llene de miembros de los Servicios Secretos de la Policía", los cuales, según su versión abrían corrado los ojos ante la acción que se preparaba (!!).